

Entrevista a

Pablo Allard

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 10 de Agosto del año 2020.

PA: Soy Pablo Allard, arquitecto urbanista y desde el 2011 decano de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad del Desarrollo, así que encantado de poder conversar y compartir lo que han sido por lo menos estos nueve años de mi vida dentro de la Universidad y la trayectoria de 30 años desde que se fundó.

LD: Pablo, partamos por el principio, ¿cómo se gesta tu llegada a la Universidad del Desarrollo?

PA: Mira, es bien particular, porque no tenía mayor cercanía con las autoridades de la Universidad, y yo el año 2010, en marzo de 2010 me fui al Ministerio de Vivienda después de haber trabajado muchos años, más de 17 años como profesor y académico en la Universidad Católica. Me fui a trabajar al Ministerio de Vivienda como coordinador nacional de reconstrucción urbana después del terremoto; yo tenía que velar por todos los planes de reconstrucción de más de 155 ciudades, pueblos y localidades que habían sido destruidas y el fuerte de mi trabajo fue el primer año, el 2010, y parte del primer semestre del 2011, pero una vez que los planes maestros de reconstrucción de Dichato, de Talcahuano, de Constitución ya estaban andando, la verdad es que mi trabajo estaba más o menos terminado, y yo le presento la renuncia al ministro Pérez cuando él asume, porque en la casa me habían dado permiso por un año y ya llevaba un año y medio, y el ministro me dice 'por favor, espérame, aguántate unos meses a que tengamos ya andando los planes de reconstrucción', y le dije 'ok, perfecto', y empecé a mirar cuáles eran los escenarios, y en ese entonces pasó una cosa completamente sorpresiva, y es que la entonces intendenta de la Región del Biobío, Jacqueline van Rysselberghe, tiene que renunciar por un tema con un escándalo que se produjo ahí por unos subsidios, y asume como intendente de la Región del Biobío Víctor Lobos, que era el decano fundador de la facultad y de la Universidad, y el entonces prorector Federico Valdés junto con Ernesto Silva empiezan una búsqueda de posibles decanos, y a mí me suena el teléfono cuando estoy en la Intendencia del Biobío en una mesa de negociación con algunos dirigentes, algunos políticos locales, me suena el teléfono, es la Alejandra Amenábar, entonces decana de Diseño, y me dice 'hola, Pablo, ¿cómo estás? Mira, fíjate que estamos buscando un decano para la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad del Desarrollo y queríamos ver si estabas disponible, porque sabemos que estás en el gobierno'. Y dije 'mira, justo yo le presenté mi renuncia al ministro, lo quiero acompañar hasta agosto, así que conversemos'. Y ahí se dio entonces esta posibilidad de conversar, me reuní varias veces con Federico y finalmente llegamos a un acuerdo que me esperaran hasta agosto de 2011 para que yo asumiera como decano y terminara lo que tenía que terminar en el MINVU.

Fue un encuentro glorioso y fortuito, pero también con cierto grado de tristeza, porque en ese entonces don Ernesto Silva estaba enfermo, no estaba viniendo a la Universidad, pero todavía tenía una incidencia muy fuerte, todavía era rector, y el día en que yo me

iba a entrevistar con él fue el día en que falleció, y no alcancé a juntarme con él por razones obvias. Y eso fue algo que me marcó mucho a mí y creo que también marca la historia de la Universidad porque al final yo soy probablemente el primer decano que no conoció a don Ernesto Silva más allá de la persona pública que era, pero no tuve una relación directa con él y marca en cierta medida también una nueva era en la Universidad, donde ya los fundadores comienzan a dejar un legado, comienza ya a transmitirse más allá de las personas y es más bien institucional. Y obviamente después es nombrado Federico Valdés como rector y he trabajado muy codo a codo con él, y la impronta de don Ernesto, y luego conocer a su familia, a sus hijos, trabajar con Ernesto Silva Méndez también ha sido un regalo, y eso también me ha servido mucho para entender el espíritu que hay detrás de esta institución y las personas que hay detrás también.

LD: Pablo, a esa Universidad a la cual tú llegas ¿se notaba en algo que era una universidad joven? ¿En su proceso, en la forma de interactuar con las autoridades?

PA: Sí, yo como te decía antes trabajé 17 años en la Universidad Católica y después cuando estuve afuera fui profesor instructor en Harvard cuando hice el doctorado, y me llamó mucho la atención la agilidad y la velocidad con la que se toman las decisiones y con la que uno puede establecer contactos y colaboraciones en la UDD. ¿Por qué? Porque me acuerdo que en la Universidad Católica para poder llegar a hablar con el rector había que poco más que besar 10 anillos de obispo o pasar una serie de umbrales de distancia para finalmente llegar a palacio, como le decíamos a la Casa Central. En cambio, acá en la UDD, si uno tenía una buena idea, en dos o tres llamadas o correos ya estaba hablando y compartiéndola con el rector, y lo interesante era que no solo tenías que presentar buenas ideas, sino que argumentarlas muy bien, pero si tenías buena argumentación y les hacía sentido, el apoyo era inmediato y era mucho más dinámico; una vez me acuerdo conversando con quien fuera mi decano en la Católica y director también, Juan José Ugarte, cuando era director de Educación Superior del ministerio en Piñera I, cuando le comenté esto de que me iba a la UDD, aparte que era mentor mío en la Católica, me dijo ‘me parece fantástico, porque la UDD...’, me decía que las universidades tradicionales eran como un bus del Transantiago tratando de doblar en U en Pedro de Valdivia, que va para adelante, que va para atrás, muy lento, en cambio la UDD es como una camioneta pick-up que aprieta el freno de mano, giras y sales mucho más rápido: son más rápidas, más dinámicas, y con eso puedes tener mucho más impacto, puedes desarrollar mucho más rápido tus capacidades que probablemente en una universidad tradicional que tiene esto de los años y la burocracia, que también es lo que la hace grande. Y obviamente que la Universidad del Desarrollo se ha ido haciendo mucho más compleja, no por ello menos dinámica, en estos años. Así que fue un cambio notable, y lo otro fue lo bien administrados y gestionados que están todos los recursos, no solamente los recursos económicos, sino que también los recursos de infraestructura, en recursos humanos, en el tiempo, no se pierde el tiempo en la UDD, está todo calibrado y afinado para que esté al máximo de su capacidad, y a mí no solo me tocó hacer clases en la Católica, también me tocó dirigir un centro de investigación aplicada y uno ve que claro, con un poquito más de gestión se podrían hacer cosas tan buenas e incluso mejores a las que se hacen, y en la UDD las estamos haciendo con mucho menos recursos, que es otra cosa que también llama la atención.

LD: Pablo, vamos a la facultad que recibes tú a tu llegada a la UDD. ¿Qué había y cómo era esa facultad?

PA: Mira, esa fue otra de las gratas sorpresas que me llevó esta invitación: primero, que mi conocimiento de la UDD era más bien indirecto, a mí me había tocado en el año 2000 junto a Alejandro Aravena, fundamos Elemental y organizamos el concurso de vivienda social Elemental e hicimos un tour por distintas escuelas de Arquitectura, invitando a los estudiantes a participar, y cuando vinimos a la UDD nos encontramos que estaba recién partiendo en Santiago la Facultad de Arquitectura, y la lideraba entonces quien era el director, Óscar Mackenney, hoy mi gran compañero y vicedecano, y Óscar había sido profesor nuestro en la Católica. Entonces nos encontramos con una persona muy cercana, amiga, que nos muestra esta escuela muy joven que estaba partiendo y con estudiantes tremendamente ávidos de participar, de involucrarse en temas de vivienda, que de hecho después me acuerdo de un exalumno, Nicolás Cruz, que estaba organizando un concurso de diseño de mediaguas nos invitó como jurado de concurso e implementaron lo que es los trabajos de invierno y todo lo que es Huella UDD, etc., entonces quedé con la impresión de que había un brío y una energía muy grande que yo no conocía, y eso fue el año 2000, y yo cuando vuelvo a la UDD el año 2011 me encuentro con una facultad mucho más sofisticada, mucho más compleja y con un equipo humano de primera; de hecho, toda mi vida como académico había soñado con algún día poder crear mi propia Facultad de Arquitectura y tenía todos estos sueños de traerme un equipo de élite y formar una cuestión completamente nueva, y cuando llego para acá y me encuentro no solo con Óscar Mackenney, sino que con gente como la Carola Contesse, Piero Mazzarini, Emilio Armstrong que estaba en Concepción, Yanko Bugueño en Concepción, gente de primera, Karen Ulrichsen, y yo digo 'no necesito traerme a nadie', está todo aquí dado para poder hacer un proyecto de excelencia. Y lo otro es que, además, había llegado a un nivel de calidad en lo que era la formación de arquitectos, que ya estaba listo para dar un salto en complejidad. Entonces todos estos sueños de una facultad moderna, contemporánea, conectada con el mundo, que abriera el campo profesional a nuestros egresados, estaba todo preparado para no poder fundar desde cero, sino que saltar en este trampolín hacia competirles a las mejores escuelas de Arquitectura si no de Chile, de Latinoamérica, y eso fue muy bonito. Y por otro lado, en ese entonces también teníamos una carrera de Arte muy, muy interesante, muy sofisticada, con un director como Arturo Duclos, que había actualizado el currículum y tal vez era el mejor currículum en Arte Contemporáneo que teníamos en Chile, pero también viviendo muchas dificultades, porque la matrícula iba bajando, porque claramente estudiar Arte en Chile requiere mucha valentía, mucho arrojo y era difícil que aquellos estudiantes que quisieran seguir Arte optaran por un programa tan contemporáneo, tan de avanzada, sino más bien se iban a las escuelas más tradicionales; entonces también hubo desafíos importantes no solo en cuanto a potenciar la carrera de Arquitectura, sino que también a ver cómo hacíamos la transición para que Arte tuviese un desarrollo más a nivel de magíster, a nivel de diplomados y no necesariamente de pregrado.

LD: ¿Y cómo concretan este desarrollo de la carrera, estos sueños que tenías tú de saltar al próximo piso, cómo concretan eso? ¿En qué se concreta?

PA: Bueno, se concreta primero en un análisis de las capacidades, de los equipos y empoderar a ciertos miembros del equipo que llevaban mucho tiempo trabajando; de partida, Óscar Mackenney, que era el director histórico de la carrera en Santiago, yo le pido al rector que lo nombremos vicedecano; por otro lado, la que era coordinadora de carrera de Santiago, Carola Contesse, la nombramos directora, y Emilio Armstrong pasa a ser director en Concepción, y por lo tanto, con un equipo joven de directores, con un equipo experimentado en decanato y vicedecanato, empezar a tener una serie de conversaciones para ver cómo podíamos capitalizar todo

lo bueno que tenía el equipo educativo de Arquitectura UDD y al mismo tiempo potenciarlo, y ahí tuvimos un proceso de reflexión muy bonito, donde surgieron una serie de innovaciones que venía trabajando el equipo, que también debo reconocerles a la UDD como Universidad que también las puso sobre la mesa, que tenían que ver con la educación experiencial, que tenían que ver con la internacionalización, que tenían que ver con un vínculo muy fuerte de la UDD con el impacto en el mundo real. Y es así como comenzamos a trabajar en el nuevo currículum de la carrera de Arquitectura, porque el perfil de egreso de nuestros estudiantes era muy, muy acotado a lo que tradicionalmente se entiende como un arquitecto que desarrolla proyectos de arquitectura: o sea, estaba perfecto para trabajar en una oficina de arquitectos, desarrollando viviendas, edificios institucionales o eventualmente proyectos para el mundo inmobiliario, pero no estaba formando a nuestros alumnos para capturar todas esas otras oportunidades emergentes en el campo profesional, que se están dando hoy en día en temas como Arquitectura del Paisaje, Territorio, Planificación y Diseño Urbano, Sustentabilidad, Eficiencia Energética, etc.

Entonces, lo primero que hicimos fue cambiar el currículum y lo abrimos a cuatro menciones de egreso, donde los alumnos en cuarto año eligen por qué vía titularse, sin dejar de ser arquitectos: la primera mención es Diseño y Construcción Sustentable, porque en el mundo del siglo XXI un arquitecto que no sea capaz de certificar que sus edificios reducen la huella de carbono, son eficientes energética e hídricamente no van a ser competitivos, por lo tanto, tener esas capacidades; una segunda mención en Ciudad y Territorio, para formar a aquellos arquitectos que van a tener que diseñar los barrios, las plazas, los parques, mitigar los impactos de las industrias en los próximos años; otra que es muy de avanzada, que es Diseño Generativo, que tiene que ver con cómo la transformación tecnológica está afectando no solamente a la arquitectura, no solo en cuanto al diseño arquitectónico, sino que también a la fabricación y construcción, y una cuarta que tiene que ver con Innovación y Emprendimiento, porque es parte del sello de la UDD, entonces esa fue la primera transformación.

Y la segunda fue incorporar lo que llamamos experiencias detonantes en distintos momentos de la trayectoria de nuestros estudiantes, y esto surgió de una serie de seminarios que tuvimos con arquitectos notables, como es el caso de Humberto Eliash, actual presidente del Colegio de Arquitectos; Fernando Pérez, actual director del Museo Nacional de Bellas Artes, y que en una conversación con Fernando Pérez, quien decía que lo que más le había marcado a él en su trayectoria como estudiante fueron aquellas experiencias detonantes con algún profesor o en algún lugar o con alguna obra que le hizo clic y le hizo cambiar su visión de la arquitectura, y que más allá de los cursos, de los talleres, teníamos que fomentar que los alumnos tuviesen esas experiencias, y es así como articulamos e incorporamos en nuestro currículum este modelo experiencial donde, aparte de los talleres que son siempre cursos prácticos o los cursos de representación o de dibujo, etc., en ciertas etapas en primer año, luego en tercer año y después en quinto año los alumnos de toda una generación paran una semana y realizan una actividad intensa, que es completamente distinta a lo que se está haciendo en ese momento en el currículum y que los gatilla a hacer una reflexión más profunda respecto del quehacer disciplinario. Y es así que en primer año tomamos a los alumnos de Santiago y Concepción y en las primeras semanas de clases nos juntamos en algún lugar del Maule, en un campo maravilloso, y duermen en carpas y tienen que salir a recorrer la cordillera del Maule y caminar por unos lugares increíbles, y sin tener todavía las herramientas les pedimos que representen la naturaleza, que capturen la esencia de esos lugares, que entiendan los tiempos, los olores, las temperaturas y luego se juntan todos en la noche y comparten lo que han ido registrando,

y la idea es que los arquitectos desde el primer día entiendan y tengan una sensibilidad especial hacia el territorio y el paisaje, que es donde nosotros vamos a mediar, porque finalmente la pega del arquitecto es precisamente construir y diseñar la interacción entre el medioambiente natural y el medioambiente construido; es muy bonito, porque ellos se dan cuenta de que no es necesario ser muy bueno para dibujar o ser muy bueno para hablar, para poder expresar y entender y tener una sensibilidad hacia el territorio.

Luego, en tercer año, ya cuando ya llevan más cursos avanzados, sobre todo en temas de la construcción, de los materiales, de proyectar espacios, hacemos la Experiencia Detonante II, que tiene que ver con la materia y la ciudad y una comunidad específica. Y desde hace ya seis años estamos haciendo intervenciones urbanas, donde nuestros estudiantes llegan a un espacio donde, por lo general, hay un terreno baldío o un lugar abandonado en la ciudad y junto con la comunidad, junto con la municipalidad, se trabaja en un proyecto en conjunto que se diseña y se construye junto con la comunidad y queda después para ellos; de hecho, fuimos los pioneros de lo que son las plazas de bolsillo, la primera plaza de bolsillo que se hizo en Santiago la hicimos en la calle San Diego, cuando se cerró para la construcción del Metro, y ahí más de cien estudiantes, de Santiago y de Concepción, trabajaron en conjunto con los equipos municipales y los vecinos para habilitar una plaza de bolsillo, que duró varios meses ahí; hemos hecho un aula para los inmigrantes haitianos en la Parroquia San Saturnino, en el barrio Yungay, una sala multiuso para ellos; hicimos salas de espera en el exterior del Hospital Padre Hurtado, en La Granja, e incluso hicimos una biblioteca portátil que se alcanzó a terminar en octubre del año pasado, pero tuvimos que desarmar luego del estallido y hacerla en el marco de la Bienal, eso era en el barrio Huemul.

Y ahora, para que veas lo contemporáneo del ejercicio, estamos trabajando con la ONG Espacio Lúdico y la Municipalidad de Las Condes porque vamos a diseñar espacios para el distanciamiento físico para el encuentro social a partir del Covid; de hecho, vamos a estar trabajando en una multicancha, en una escuela y un consultorio, ampliando y generando espacios portátiles para que la gente pueda esperar sin pasar frío o calor, sin tener tampoco grandes aglomeraciones, y eso lo vamos a hacer ahora, la primera semana de septiembre de este año 2020, así que estamos muy expectantes, porque ya tenemos experiencia en ello.

Y la última Experiencia Detonante del pregrado es en quinto año, donde los queremos catapultar al ejercicio de la profesión, y ahí hicimos una cosa muy linda, y es que, a diferencia de las prácticas profesionales donde el estudiante o la estudiante va a una oficina y lo ponen a sacar fotocopias y después a dibujar unos planos y luego a servir café, lo que hicimos fue traer las oficinas a la facultad e hicimos un convenio con la AOA, la Asociación de Oficinas de Arquitectos y todos los años invitamos a 10 oficinas a que vengan a la facultad y juntos, con grupos de 10 alumnos de quinto año, participen en el mismo concurso internacional de Arquitectura. Entonces son los cabeza de cada oficina, que arman un equipo de élite con estos 10 alumnos y trabajan durante una semana la idea, el concepto lo desarrollan para presentarlo en un concurso internacional y empiezan a competir entre ellos; entonces se comprometen y se meten de frentón los socios principales de las oficinas, porque quieren ganar, y por otro lado se produce toda esta dinámica de todo el proceso creativo intensivo de una semana, y lo lindo es que no solamente han ganado premios en los concursos, sino que, además, muchos de esos estudiantes después se quedan a trabajar o son contratados por esas oficinas. Entonces ha sido una experiencia muy linda.

Y entonces: el cambio curricular, con las menciones de egreso, las Experiencias Detonantes y eso sumado además a un programa intensivo de viajes de estudio y de intercambios académicos, hacen que efectivamente el nivel de madurez de nuestra carrera lleve a que estemos entre las cuatro acreditadas por más tiempo en Chile, seis años, que es básicamente, digamos, nos pone entre las cinco mejores

carreras de Arquitectura del país en estos momentos, los que nos tiene muy orgullosos.

LD: Pablo, ¿y cuán innovador es esto de las Experiencias Detonantes en el mundo de la docencia de la arquitectura?

PA: Siempre ha existido en la docencia de la arquitectura el trabajo aplicado, el trabajo en taller, pero siempre más a nivel de lo que se llama un workshop o un taller intensivo, y siempre protegido, por así decirlo, en la seguridad de que es un trabajo académico. Yo creo que lo relevante de las Experiencias Detonantes es que vamos un poco más allá, la Experiencia Detonante II es una obra construida y lo que permite que el estudiante enfrente desde tercer año ya no solo con tener que vérselas que su estructura o su pequeño pabellón pueda resistir viento, el trajín, que no se caiga, sino que, además, con una comunidad que tiene anhelos, tiene necesidades, que también colabora con ellos, y por otro lado se convierte en una obra, y que en tercer año un estudiante tenga una obra real y diga 'este edificio lo hice yo' o 'este pabellón lo hice yo' o 'este sombreadero lo hice yo' y lo pueda mostrar en su portafolio es algo bien poco común en el mundo académico, donde, por lo general, más bien son proyectos, papers o libros, es bien bonito que tú, en tercer año, ya tengas una obra construida, y eso creo que es bastante único.

LD: Pablo, para entender la forma de trabajar dentro de la Universidad del Desarrollo, ¿cuánta autonomía has tenido tú para realizar estos proyectos? Como por ejemplo cambiar la malla y adaptarla a las Experiencias Detonantes, ¿cómo trabajan?

PA: Mira, la Universidad tiene una manera muy particular de trabajar, porque nunca te dicen que no a nada, pero tienes que demostrar que efectivamente es necesaria la idea que estás planteando, que es suficiente para cumplir con el objetivo y que no sea excesiva, que no termine cayéndose por falta de recursos, etc., y ese es un ejercicio que va un poco de vuelta a lo de la gestión que yo celebro tanto, que es muy positivo, porque la verdad es que nunca, nunca, nunca hemos dudado de plantear a las autoridades ideas nuevas, innovaciones, ajustes curriculares, porque sabemos que nos van a escuchar, pero sí las llevamos muy bien preparadas para precisamente pasar ese test. Y lo otro que es notable es el respaldo que uno tiene de las otras direcciones y de la vicerrectoría para poder salir adelante y avanzar con ello: o sea, a ver, nosotros, claro, estamos acreditados por seis años como carrera de Arquitectura, lo que es un motivo de orgullo, pero claramente porque contamos también no solo con el trabajo de nuestro equipo, sino que también con todo el equipo de apoyo de las distintas unidades de la Universidad que nos apoyaron en el proceso, y eso es increíble, uno necesita recursos de capacidades e inmediatamente tiene ese apoyo de registro de notas, de acceso a los programas, a los decretos, etc., y va de nuevo a esta idea de lo dinámica que es la Universidad, y yo me he sentido súper apoyado en todas las ideas que hemos tenido y las ideas locas que no han fructificado es porque claramente no tenían sustento y creo que el equipo así lo entiende, por eso es que nunca ha habido una desmotivación: al contrario, yo le digo al rector cuando a veces me cuestiona, y con razón, fracaso en alguna de las propuestas, yo le digo 'rector, no me siento frustrado, me siento desafiado y voy a volver a atacar de nuevo, porque me siento desafiado no haber podido convencerlo o no haber tenido los argumentos', y eso es muy bueno, y yo siento que en el equipo también se transmite esa energía y ese espíritu.

LD: Pablo, tú hablaste, mencionaste en algún momento sobre la internacionalización de la carrera, ¿cómo se concreta eso?

PA: Mira, la internacionalización ha tenido tres caminos, digamos: uno, cuando yo llegué ya era una facultad que tenía una cierta apertura hacia la internacionalización bien interesante, tanto en los viajes académicos; hay que entender que la arquitectura, para poder dominar los referentes... a ver, para tú poder comprender un espacio es mucho mejor si logras estar ahí: si yo te digo que tenemos que generar la atmósfera de la Plaza del Campo en Siena, aunque hayas visto mil fotos, aunque la visites por videos virtuales, es distinta a la experiencia de haber estado ahí, es lo que tiene que ver con la fenomenología de la percepción, lo que hablábamos antes de la Experiencia Detonante I. Entonces es muy importante el viaje, y nosotros, aunque los recursos son limitados, tratamos de fomentar que los alumnos durante su trayectoria en la carrera viajen dentro de Chile, dentro de Latinoamérica y eventualmente hacia Norteamérica y Europa para tener alguna experiencia global, lo que se llamaba tradicionalmente en la Escuela de Bellas Artes Francesa el grand tour, en el que el arquitecto, antes de terminar, tenía que hacer un tour por la Grecia antigua y ver la arquitectura clásica y todo eso. Entonces el viaje es muy importante, y eso lo venía articulando la carrera antes de que yo llegara; por otro lado, tenía más un convenio de doble titulación con Nottingham bien interesante, ya había ciertos convenios, pero lo que tratamos de potenciar fue darle una estructura a esta colaboración internacional para que nos abriera más puertas, para tener vínculos más profundos que solamente ir a hacer un semestre afuera o visitar un país. Y ahí hemos hecho cosas bien notables, desde hace ya dos bienales hemos participado en lo que se llama Bienales Sessions, que es la muestra oficial de facultades de Arquitectura de la Bienal de Venecia, que es el evento más importante de Arquitectura en el mundo; por otro lado, firmamos un convenio con Harvard para que nuestros alumnos de segundo y tercer año... primer y segundo año, puedan hacer un programa de seis semanas intensivo en la Escuela de Arquitectura de Harvard, y hemos ido intensificando mucho, además, la colaboración también con grandes oficinas de Arquitectura, hemos participado ya por dos años seguidos en un workshop que hace la oficina de RSR, que son ganadores del Pritzker, que es equivalente al Nobel de Arquitectura, son catalanes ellos, entonces al mismo tiempo hemos traído a grandes arquitectos del mundo a la facultad y a la UDD: hemos tenido a Kazuyo Sejima, también premio Pritzker; Alejandro Aravena, chileno, Daniel Livenski y grandes arquitectos, no solo arquitectos, sino que también grandes urbanistas: el exalcalde de Bogotá, Peñaloza, ha estado acá. La verdad es que hemos tratado de abrirles a nuestros estudiantes la idea que ellos van a ser una generación glocal: que desde lo local van a trabajar a nivel global, por eso el glocal. Y eso se traduce también en que muchos de nuestros estudiantes están haciendo postgrados en el extranjero, el hecho de que hayamos generado un nuevo programa de magíster también nos permite hacer relaciones e intercambio con las mejores escuelas de Arquitectura, porque, en el caso norteamericano, los estudiantes hacen la carrera profesional en el máster, por lo tanto, hay posibilidades de intercambio con ellos; de hecho, nuestro magíster tiene la Experiencia Detonante IV, donde invitamos a un profesor internacional a hacer un workshop en un territorio complejo y hemos tenido profesores de la Universidad de Pensilvania, de Harvard, del MIT, ya esa apertura nos pone en las grandes ligas, donde la idea no es competir, sino que colaborar con las grandes universidades, y ese ha sido un trabajo largo de internacionalización, donde también hemos tenido mucho apoyo de la Universidad, por supuesto.

LD: Pablo, parte de esta complejización de la Universidad del Desarrollo incluye que las carreras, las facultades empiecen a hacer investigación. ¿Cómo ingresan ustedes a ese mundo y cuándo?

PA: Mira, la investigación científica en arquitectura todavía está en un estado, diría, adolescente, y lo quiero decir con mucha

responsabilidad: yo durante cinco años fui miembro de la Mesa de Evaluación de Proyectos FONDECYT, en CONICYT, para el área de Arquitectura, pero para que tú entiendas una idea: cuando estábamos ahí en FONDECYT estaba el equipo que evaluaba todos los proyectos de Medicina, Biología, los que evaluaban todos los proyectos de Ingeniería y Geología, todos los que veían otros temas de otras ciencias, y nosotros que éramos resto del mundo, donde estábamos Arquitectura, Estética, Música, Arte y Geografía, mira la mescolanza, y eso es porque en general las industrias creativas no necesariamente generan una producción que se pueda formatear de manera tan directa y fácil como la producción científica; es distinto a las Ciencias Sociales, aunque tenemos algo de Ciencias Sociales, la Geografía claramente lo es, la Arquitectura también tiene esa cosa creativa. Entonces, donde se da investigación y se carga mucho el trabajo de investigación académica en el área de arquitectura y arte es más bien en patrimonio, es más bien en historia y teoría, y algo en desarrollo de nuevas tecnologías constructivas, pero todavía muy embrionario. Entonces, cuando yo llego, hace nueve años, a la facultad me di cuenta de que había ciertas líneas de investigación y profesores que tenían jornada reservada en temas de sustentabilidad o en temas de patrimonio y teoría e historia de la arquitectura, pero no había un plano, un proyecto o una visión de largo plazo, sino que cada uno y cada una de esos académicos tenía su agenda propia, mandaba papers a revistas, hacía postulaciones a algunos fondos y sin mucho éxito, porque no había una coherencia.

Entonces, trabajando ahí con don Sergio Hernández y su equipo, decidimos una reestructuración completa de la investigación en la facultad, que claramente fue un remezón, pero un remezón que ha dado sus frutos y lo que hicimos fue reestructurar y cortar todas esas líneas de investigación que no estaban generando producción científica, porque al final no estaban ganando FONDECYT, no estaban escribiendo papers ni siendo publicados, y menos estaban obteniendo recursos externos para financiarse, y nos concentramos en lo que éramos buenos, que era investigación aplicada. Y ahí formamos el Centro de Innovación en Ciudades hace cuatro años, que es un centro de investigación aplicada de la facultad, que trabaja con una cierta expertise o inclinación en temas que son súper emergentes hoy en día y súper demandados desde el punto de vista de las políticas públicas, del territorio, etc., que tiene que ver con resiliencia, con cómo hacer ciudades más resilientes ante desastres naturales o estreses crónicos; la otra línea es transformación digital y todo lo que tiene que ver con smart cities, y una tercera línea de trabajo muy fuerte es gobernanza y participación, dependiendo que las ciudades, las grandes ciudades requieren una capacidad de gestión distinta probablemente a los asentamientos más pequeños, y todo esto atravesado con la idea del desarrollo sostenible. Entonces, desde hace cuatro años que estamos en el Centro de Innovación en Ciudades, hemos ganado varios fondos nacionales, regionales de investigación con proyectos muy bonitos que van por el lado de fomentar nuevas tecnologías para responder a servicios urbanos y necesidades de la población de escasos recursos y las pequeñas empresas tecnológicas en Santiago, en Concepción, hemos trabajado también en lo que fue la estrategia metropolitana de resiliencia para el gobierno regional metropolitano y también, y eso me tiene muy contento y orgulloso, eso no desatendió a que volviéramos a trabajar con mayor cuidado el tema patrimonio y el tema historia y teoría, y justo la semana pasada un equipo de investigadores de la facultad, liderado por Óscar Mackenney y Santiago Bergdorf, se ganó un grant de la Fundación Getty de Estados Unidos, de US\$ 180.000 para hacer todo un trabajo de conservación de lo que es la capilla del Monasterio Benedictino de Las Condes, que es una de las grandes obras de Arquitectura moderna en el mundo, no solo en Chile; este es un grant que se lo ha ganado antes la Ópera de Sydney, para que entendamos el nivel de importancia que tiene, y están trabajando en ello y van a generar los documentos y todo un diagnóstico del estado de conservación de la Iglesia de los Benedictinos para que luego los monjes, que además participaron en la postulación y van a ser parte del proyecto, los

monjes puedan después hacerse cargo de su conservación y que no pierda su sentido original.

Entonces estamos muy contentos que estos ajustes permitieron que empezáramos a generar impacto real en las políticas públicas, en el desarrollo de nuestras ciudades y también en la conservación patrimonial; entonces, ahora estamos en una fase nueva, que esperamos que después de estos cuatro años esta investigación aplicada empiece a generar también producción científica más tradicional, porque obviamente pueden surgir papers, pueden surgir ensayos o ponencias en seminarios o libros, publicaciones; de hecho, el proyecto de los Benedictinos tiene comprometida una publicación, lo que nos tiene muy contentos.

LD: Pablo, ¿y cómo tributa la investigación en el pregrado?

PA: Mira, yo creo que tanto el magíster como la investigación empiezan a generar un efecto bien potente hacia el pregrado, porque ya el pregrado no se ve como algo convergente, que tú estás aprendiendo ciertas convergencias o ciertas competencias para llegar a titularte de arquitecto y ahí termina, sino que la investigación y el magíster te abren un abanico de posibilidades donde tú puedes empezar a ir y orientar tu futuro desarrollo profesional o académico a lugares insospechados, ¿por qué? Porque, por ejemplo, el magíster como tiene dos menciones, una en Ciudad y Paisaje y otra en Diseño y Construcción Sustentable, los estudiantes que optan titularse vía magíster hacen sus proyectos de título en temáticas que antes no habían sido abordadas en el pregrado, como es el caso, por ejemplo, del diseño de recuperación de los humedales urbanos, que son tan importantes como ecosistema y están tan dañados, y eso empieza a generar discusión respecto del medioambiente, respecto de temas de sustentabilidad, respecto de temas de eficiencia energética que van percollando hacia el pregrado, porque los alumnos de los primeros años no solo asisten a esos exámenes, sino que también van a las charlas del magíster y empiezan a interesarse en temáticas que tal vez antes no estaban disponibles para el pregrado, y en investigación es lo mismo. O sea, en la medida en que esos estudiantes jóvenes se van incorporando a los equipos de investigación aplicada como ayudantes de investigación, comienzan a involucrarse en temáticas complejas de aplicación de lo que son conocimientos disciplinares, no solo en el diseño y construcción de edificios, sino que también de espacios públicos, de equipamiento, de territorios, ellos se dan cuenta de que pueden tener un impacto importante y una línea de desarrollo profesional que no necesariamente era la tradicional que ellos pensaban. Entonces es conocimiento, es espesor intelectual, es instalar una discusión de otro nivel en el pregrado, que lo único que hace es enriquecerlo y generar este círculo virtuoso.

LD: Pablo, ¿en qué momento empiezan a dictar magíster en la facultad?

PA: Mira, la Facultad de Arquitectura de la UDD, la Facultad de Arquitectura y Arte fue muy pionera en el tema de los postgrados. Don Víctor Lobos, yo creo que unos cinco o seis años antes de que yo llegara si no me equivoco, estamos hablando de mediados de los 2000, 2005, 2006, por ahí tiene la visión de armar un Magíster en Diseño y Construcción Sustentable cuando nadie todavía hablaba de eficiencia energética, sustentabilidad, cuando era un tema todavía muy del futuro. Y se genera un magíster que tuvo más de 14 versiones, estuvo 14 años funcionando si no me equivoco, pero que era posprofesional, o sea, era enfocado a gente que ya tenía una cierta experiencia en el mundo profesional y que volvía a adquirir conocimientos técnicos para diseñar edificios más eficientes, más

sustentables. Y fue muy exitoso, pero ¿qué pasó? Que en la medida en que el tema de cambio climático y sustentabilidad empezó a convertirse en un tema emergente, otras universidades comenzaron a levantar ofertas de postgrados similares y empezó a afectar eso la matrícula, y ahí nos dimos cuenta, por otro lado, de si queríamos como facultad y como carrera de Arquitectura jugar en las grandes ligas teníamos que ofrecerles la oportunidad a nuestros alumnos de pregrado de titularse vía magíster, que esa inclinación que habían optado en las menciones pudiera tener, además, una oferta de valor agregada al pregrado que los potenciara mucho mejor en el ámbito profesional, entonces ahí decidimos a los cuatro años modificar el programa de magíster y convertirlo... a mí no me gusta hablar de continuidad, sino que más bien es la posibilidad de titularse vía magíster, porque también sigue estando abierto a personas que tengan un título profesional o un grado académico.

Y ha sido una experiencia espectacular, porque te digo no solo para aquellos estudiantes que se han titulado vía magíster ha sido una transformación impresionante, siendo que solamente cursan un semestre más de lo que cursarían tradicionalmente, sino que, además, también para los externos que participan en el programa ha sido una experiencia muy, muy positiva, así que estamos muy contentos de que pese a todas las dificultades del coronavirus, etc., hayamos tenido de hecho nuestros primeros graduados del magíster vía digital, por lo tanto, nos tiene muy contentos y muy entusiasmados, y también estamos pensando en abrir otras menciones del programa a futuro.

LD: Pablo, ¿qué pasa con la facultad en Concepción? ¿Participan en las mismas Experiencias Detonantes, tienen posibilidades de internacionalización, hay investigación? ¿En qué está eso, las mismas características que en Santiago?

PA: Mira, uno de los grandes desafíos, pero también de las grandes virtudes que tiene la Universidad del Desarrollo en el caso de carreras como Arquitectura es que somos una misma facultad, con la misma carrera, pero en dos sedes distintas y que son sedes completamente distintas no solo desde el punto de vista del equipo docente, sino que también de la historia material de esa localidad, de tipo de alumnos, de la complejidad de los estudiantes, de los orígenes que tienen y lo bonito es que, manteniendo el mismo modelo educativo, manteniendo los mismos programas, los mismos cursos, hemos ido haciendo una curatoría, por así decirlo, donde cada sede tiene su identidad propia, pero es parte de una misma carrera y de una misma facultad. Y de hecho desde hace ya tres años que el actual director de carrera en Concepción, Miguel Nazar, partió a Concepción con la idea de potenciar mucho lo que él llama Arquitectura UDD Sur-Sur, y es que se capture lo mejor de ser una universidad que está en el sur de Chile mirando hacia el sur del mundo, con temáticas, con complejidades y con virtudes muy grandes que pueden no solamente servirles a los estudiantes de la región, sino que también a nivel global, con una vinculación muy cercana con la artesanía, con las tradiciones, con el territorio, pero también con la tecnología, y la verdad es que estamos muy contentos, porque finalmente estamos retroalimentándonos y nos enriquecemos mutuamente y por eso es que la Experiencia Detonante I la seguimos haciendo juntos, la V también, la II hemos decidido mantenerla... Las primeras veces la hicimos juntos, pero ya somos tantos, porque también hemos crecido en número de alumnos, que es difícil, pero sí tenemos muchas actividades en conjunto y sobre todo lo que es extensión, todo lo que es vinculación con el medio, hacemos mucho trabajo en conjunto, además, aprovechando, y eso es lo otro bonito, que las videoconferencias no eran algo nuevo para la UDD, lo veníamos haciendo desde siempre, por lo tanto, las tecnologías nos permiten coordinarnos y trabajar en conjunto y eso claramente

desde la identidad y la realidad material de cada sede, cada una aporta y enriquece mucho a la diversidad y al debate y a la discusión y la generación de nuevo conocimiento, así que es una maravilla poder contar con una sede que, además, gracias a Dios, en los últimos años ha ido aumentando su matrícula, por lo tanto, estamos muy bien, pese a que hay muchas escuelas de Arquitectura en Concepción.

LD: Pablo, uno de los sellos de la Universidad del Desarrollo es la interdisciplina. ¿Cómo se aplica la interdisciplina en la Facultad de Arquitectura?

PA: Mira, es bien notable, porque si hay una profesión que es interdisciplinaria por excelencia es la arquitectura, o sea, el arquitecto al final es un mediador que tiene que darle forma a un montón de variables que vienen de otras disciplinas, o sea tú tienes que conocer el terreno y probablemente un topógrafo te va a dar la planimetría y vas a tener que hablar con un ingeniero porque hay que hacer mecánicas de suelo y luego cuando diseñas la casa tienes que hablar con la familia y, por lo tanto, tiene algo de antropólogo también, un poquito de conocer la historia del lugar, las expectativas de las personas, también tienes que dominar un poco los temas de cálculo, porque obviamente las estructuras que vas a hacer no se te pueden caer y tienes que colaborar con los ingenieros calculistas, con los especialistas; si es un proyecto urbano, además tienes que hacerte cargo de la normativa urbana, que cumpla con la reglamentación. Entonces al final terminas trabajando con maestros, que son obreros de la construcción, entonces yo te diría que es una de las disciplinas que, por esencia, tiene que trabajar y vincularse en el día a día con muchas profesiones, pero lo bonito es que, además, se nutre y utiliza como herramientas de diseño variables que vienen de esas otras profesiones. Entonces siempre ha sido un lugar, una especie de crisol el taller de Arquitectura, que es donde finalmente tú aplicas todas estas materias en proyectos, y siempre ha sido parte de la formación del arquitecto, pero no necesariamente, y esta es otra cosa que yo valoro mucho de la UDD, no necesariamente esa manera de trabajar se enriquece con las facultades cercanas, porque muchas universidades, incluso Harvard, donde me tocó estudiar a mí, son silos, las facultades son silos muy preocupados y ensimismados de sus propias agendas y no necesariamente colaboran, y aquí la cercanía que se da con las autoridades también se da en horizontal con lo que me gusta mucho, que aquí llaman el ecosistema de innovación de la UDD, donde tú estás pensando en un proyecto que requiere colaborar con gente de la carrera de Kinesiología e inmediatamente te contactas, porque además se da por naturaleza, nosotros hemos tenido proyectos de investigación de los fondos de desarrollo de la Universidad: por ejemplo, equipamiento deportivo en las plazas, si la gente está usando o no estos equipamientos deportivos en las plazas; bueno, un profesor de Arquitectura se puso de acuerdo con profesores de Kinesiología e hicieron toda una evaluación de si efectivamente esos equipamientos estaban siendo bien diseñados y bien utilizados, y eso inmediatamente es interdisciplinar.

Lo mismo nos pasa con Ingeniería, que tenemos tantas cosas afines, no solo desde el punto de vista de las estructuras y de las obras civiles, sino lo que es también data science, la planificación de la ciudad, también por dónde se mueve la gente para definir si se construyen ciclovías o se fortalece el sistema de Metro o buses, son temas que son interdisciplinarios, porque nosotros finalmente tenemos que darles forma a todas las ideas que vienen de las otras carreras, y para qué hablar de Diseño, para qué hablar de Economía o Ciencia Política, entonces es mucha la colaboración que se da y no solo a nivel de investigación aplicada, como hacemos en el Centro de Innovación de Ciudades, sino que también particularmente a nivel de cursos y talleres.

LD: Pablo, estamos grabando un 10 de agosto de 2020, en plena pandemia del Covid-19 ¿qué desafíos y oportunidades les ha dejado este Covid-19 a la facultad?

PA: Mira, de partida, el mundo post Covid va a tener que rediseñarse completamente, no solo a nivel profiláctico, por así decirlo, con mamparas de acrílico o con mascarillas, porque eso es una solución temporal, pero si efectivamente la humanidad va a seguir expuesta a pandemias regulares que van a exigir cuarentenas dinámicas ya de manera permanente, eso va a cambiar los estilos de vida. Va a cambiar desde la manera en que se diseñan nuestros hogares, vamos a tener que darles más importancia a los espacios de trabajo del hogar, va a cambiar la manera en que nos movemos en la ciudad, porque el transporte masivo siempre va a ser cuestionado, va a potenciar las pequeñas localidades rurales y las ciudades intermedias, porque ahora se va a poder teletrabajar desde allá, y porque también puso en evidencia el coronavirus todas las injusticias que había respecto del acceso a la vivienda, de acceso a espacio público y equipamiento, entonces la verdad es que yo no sé si vamos a dar abasto los arquitectos de los próximos años para la cantidad de trabajo que se nos va a venir, porque vamos a tener que rediseñar el mundo completo, y además en un contexto donde la transformación tecnológica y digital va a cambiar completamente la manera en que se produce el arquitecto, ya no vamos a estar dibujando con un lápiz en un papel, sino que vamos a estar utilizando software de modelación sofisticado, donde al mismo tiempo de estar diseñando se van a estar parametrizando las condiciones climáticas de ese edificio o esa vivienda y al mismo tiempo se va a estar cotizando con los proveedores los materiales para iniciar la construcción probablemente casi de manera automática.

Entonces, la manera en que la arquitectura que yo aprendí hace 20 años es demasiado lenta para los desafíos que se vienen hoy, y precisamente eso es lo que queremos preparar en nuestros alumnos, prepararlos para no necesariamente tener todas las respuestas, pero sí saber dónde preguntar y hacer las preguntas correctas, que sean capaces de adaptarse a contextos que van a estar constantemente cambiando, que estén ávidos de aprender y que sean capaces de tomar decisiones de proyecto y decisiones arquitectónicas adecuadas y pertinentes a los desafíos que van a tener por delante, y yo creo que lo estamos logrando. Yo soy muy optimista, creo que la arquitectura y la ciudad van a ser gran parte de la solución a la crisis climática que se nos viene, porque, aunque ocupen un 2% de la superficie del planeta, las ciudades consumen el 80% de la energía y emiten el 70% de los gases de efecto invernadero: antes que salvar a los osos polares o los icebergs, con que hagamos a las ciudades eficientes ya vamos a estar solucionando la crisis climática, entonces claramente ahí hay una cantidad de pega enorme. Luego, las demandas de justicia social, claramente las ciudades son el reflejo de una sociedad y sus injusticias, y a través de mejores espacios públicos, mejor equipamiento, mejor vivienda, vamos también a ir resolviendo un poco esas demandas, y por último, la tecnología está cambiando muchos paradigmas de la vida doméstica del siglo XX, ya estamos entrando al primer cuarto del siglo XXI, y así como las tecnologías cambiaron el transporte, los Uber cambiaron la manera de alimentarnos y acceder a las compras con los Cornershop y los Uber Eats, etc., también van a cambiar muchas instancias de la vida que van a tener que ser rediseñadas, y claramente el diseño de esas ciudades y esos servicios y esas infraestructuras las van a tener que hacer arquitectos. Entonces te diría que estoy muy optimista y muy expectante y creo que el modelo educativo que nosotros hemos ido desarrollando en Arquitectura UDD es muy adecuado para estos tiempos. La Universidad con todo lo que fue el proyecto de UDD Futuro y todo lo que se está planteando ahora con la planificación estratégica para los próximos años, está alineada precisamente con los temas de transformación tecnológica, interdisciplina, educación experiencial, internacionalización y vinculación con el medio, por lo tanto, yo

creo que estamos preparados, pese a que no sabemos la magnitud de los desafíos que tenga el mundo post Covid, te diría que estamos preparados por lo menos para partir haciendo las preguntas adecuadas para saber por dónde partir diseñando, así que estoy muy expectante de lo que nuestros egresados puedan hacer en el futuro y también las contribuciones que podemos hacer a nuestro país y, por qué no decir, al mundo desde la UDD.

LD: Pablo, y cómo facultad, ¿dónde ves tú los principales desafíos que tienen para los próximos años? Ya son una Universidad que tiene investigación, tiene magíster, tiene posgrados, ¿por dónde van los próximos desafíos?

PA: Mira, yo creo que los próximos desafíos claramente están en consolidar el programa de magíster, tratar de abrir nuevas menciones del programa, hay un espacio muy grande por explorar en el tema del lifelong learning o educación continua; los arquitectos del futuro van a tener que estar constantemente actualizándose en sus conocimientos, en sus capacidades, porque el contexto va a estar cambiando mucho y ahí tenemos mucho por crecer y también debiéramos de tener un rol importante en lo que es educación posprofesional, y ahí todavía estamos partiendo, digamos, tenemos un par de diplomados en programas de diseño VIM, que tiene que ver con tecnologías digitales, estamos armando ahora un diplomado en Planificación Territorial, con todas las nuevas leyes y los proyectos de ley que han surgido, pero claramente ahí hay un espacio infinito para crecer, y ahí claramente es uno de nuestros desafíos. Entonces primero consolidar el magíster, tercero (sic) empezar a ofrecer una oferta relevante de lifelong learning, tercero comenzar a tener producción científica más allá de la investigación aplicada, que el SIC empiece a producir investigación científica, y lo cuarto es que todo eso vaya en beneficio de mejorar la experiencia del pregrado, que es nuestra madre nodriza y que es claramente el core de nuestro trabajo, porque es donde formamos a los arquitectos del futuro.

LD: Pablo, ¿cuáles crees tú que son las características de la Universidad del Desarrollo que han articulado a la hora de explicar el crecimiento de la facultad?

PA: A mí lo que más me conmueve, y esto es a título personal, es este sentido y este espíritu que atraviesa a todas las personas de esta comunidad, que es esta idea del cariño por el trabajo bien hecho, porque muchas universidades pueden apostar a la excelencia, a la globalización, a la innovación, pero yo no conozco otra institución que tenga tan marcado el sello de hacer las cosas bien, y eso finalmente nos beneficia a todos, porque tú sabes que puedes depender en tu equipo, que el equipo puede depender en ti, que todos aspiramos a una mejor institución y eso es probablemente lo que me enamoró de la Universidad sin haberla conocido, darme cuenta de que este es un proyecto que está para quedarse no en el largo plazo, sino que, como las grandes universidades, para no cerrar nunca más, que no es un proyecto que tenga una agenda escondida de otros intereses como en algún momento se habló de algunas universidades privadas, sino que es una Universidad que apuesta a estar entre las grandes de Chile, y ya lo es, y probablemente ojalá que cuando yo todavía sea parte de esta gran institución, creo que va a ser de las más grandes del mundo.

LD: ¿Qué dirías tú que es lo que queda y qué ha cambiado de la facultad que recibiste al llegar a la Universidad del Desarrollo?

PA: Lo que queda, y que me encanta, es gran parte del equipo, los grandes referentes de la facultad todavía son parte del equipo y son tremendamente generosos, me refiero a don Yanko Bugueño, en Concepción; don Óscar Mackenney, en Santiago, tenemos también profesores de primerísimo nivel, y lo que me encanta es ver cómo alumnos o personas que eran estudiantes cuando yo entré, ahora son parte de nuestro cuerpo docente y han crecido con nosotros, y ahí te das cuenta no solo de cómo pasa el tiempo, sino que también lo potente del proyecto educativo en el cual finalmente no solamente estás formando grandes profesionales, sino que personas que van a entregarle mucho a la facultad después a futuro, y eso me encanta, me encantaría algún día entregarle el cargo de decano a un exalumno o exalumna para que claramente ahí demos ese segundo paso, donde ya es un exalumno o una exalumna quien dirija la facultad.

LD: Pablo, ¿qué te ha retenido en la Universidad del Desarrollo durante tantos años?

PA: Yo creo que... tengo la sensación de que pronto va a empezar a acercarse mi fecha de caducidad, yo creo que una persona que se proyecta más de 10, 11 años en un cargo es bueno el recambio, es bueno dar tiraje nuevo, pero si no me he bajado todavía es porque siento que este proyecto de facultad compleja, abierta al mundo, que ya está localizada con su carrera de Arquitectura entre las mejores de Chile y que queremos estar entre las mejores del mundo; me faltan dos tuerquitas más que son, como te decía antes, terminar de consolidar el proyecto de magíster, pasar a tener una investigación aplicada científica con impacto y que todo eso potencie nuestro pregrado entre los mejores del mundo, claramente ahí me faltan un par de añitos, y bueno, también va a depender de las autoridades cuánto me aguanten y el equipo, pero básicamente eso. Yo creo que si logro, y si logramos juntos terminar este plan de desarrollo que trazamos tiempo atrás, yo por lo menos ya quedo satisfecho, me dedico a la docencia y que venga otro; no me quiero ir nunca de la UDD, yo quiero seguir siendo profesor independiente del cargo de decano o lo que sea, así que no me voy a ir, pero sí dejaría el decanato muy tranquilo si logramos afianzar estos proyectos que estamos desarrollando.

LD: ¿Quiénes son los personajes de la UDD que han sido claves para ti en tu desarrollo profesional?

PA: Wow, bueno, la impronta de nuestro rector Federico Valdés es clave, porque como te digo es una persona que te desafía constantemente a ir cada vez más allá, más excelencia; un apoyo humano e intelectual muy fuerte de Ernesto Silva Méndez, de Pelayo Covarrubias, a quien yo conocía de antes y también ha sido un gran amigo, un gran aliado, él es director de Desarrollo Institucional de la Universidad y también los otros decanos, la verdad es que la calidad humana y la calidad intelectual de mis colegas decanos, directores de unidades, vicerrectores, y también en mi equipo si hay una persona a la cual yo le debo mucho es a Óscar Mackenney, una persona con una humanidad y con una integridad enorme, y doy gracias a la Universidad, a Dios y a él por la generosidad de que haya aceptado ser vicedecano y haberme acompañado en estos nueve años, que realmente somos un equipo, junto con los directores, junto con los coordinadores; si hay algo que me enorgullece y que todo el mundo comenta de nuestra facultad es que cuando nos visitan o colaboran con nosotros es la calidad del equipo humano, eso también es parte de la institución que también lo ha fomentado y lo ha hecho posible.

LD: Pablo, para terminar, no sé si quieres compartir algunas reflexiones de lo que ha sido la Universidad del Desarrollo en tu

desarrollo profesional.

PA: Mira, la Universidad llegó en un momento muy particular de mi vida, para mí fue muy traumática la experiencia de la reconstrucción después del 27/E, ha sido de los trabajos más duros, pero también más significativos que he tenido en mi vida, y la Universidad vino como una especie de salvavidas, como la oportunidad de dejar de estar en la trinchera, en la primera línea, conteniendo el dolor de la gente, lidiando con la operación política, con toda la presión de sacar adelante una operación muy compleja, y de repente pasas a este mundo donde te dan todo para que tú te desarrolles y que hagas que tu proyecto de facultad, tu proyecto académico, de cómo te gustaría formar profesionales arquitectos fue un regalo, fue un regalo para mí, en la Universidad probablemente han sido los años más felices de mi vida profesional, porque he tenido el tiempo, el apoyo, la estabilidad y el equipo para fortalecer un equipo maravilloso juntos, y por otro lado, también me han dado el espacio para desarrollarme como profesional en el área del diseño urbano, la arquitectura, participar en instancias tan relevantes como el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano, como el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y otra serie de instancias de políticas públicas y vinculación con el medio que tengo y que voy en representación de la Universidad, por tanto, para mí ha sido una plataforma, ha sido también una gran responsabilidad, pero también un regalo. Ha sido un regalo y por eso espero que todavía quedándome unos 15, 16 años de vida productiva espero todavía estar vinculado a la Universidad y participando en lo que ellos necesiten.